

DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO – HOMILIA

MISA DE INICIO DEL SEGUNDO AÑO DEL CAMINO HACIA LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA DIÓCESIS

Hace un año que iniciamos nuestro itinerario de preparación para la celebración del centenario de la diócesis. Pedíamos que fuera un “año de gracia” en el que cada uno profundizase su experiencia de fe, en el que la diócesis de Fukuoka fortaleciese el compromiso misionero y en el que todos pudiéramos renovar nuestro deseo de proclamar el Evangelio.

Desde el 16 de julio de 1927 en que fue creada la diócesis de Fukuoka han transcurrido ya 98 años. Durante estos años, a través del trabajo de los laicos, religiosos, sacerdotes y obispos, la iglesia ha crecido y la luz del Evangelio ha iluminado esta región. Nos sentimos profundamente agradecidos hacia quienes han protagonizado esta historia. Tal como se indica el en Plan pastoral: “Recordamos **agradecidos** el largo camino recorrido por quienes nos precedieron en esta diócesis de Fukuoka. Nos sostiene **la pasión** que surge del encuentro con el Evangelio que, al mismo tiempo, nos anima a mirar el futuro con **esperanza**”. Como he repetido frecuentemente, “**gratitud**”, “**pasión**” y “**esperanza**” son las luces que nos guían en nuestro camino.

Al mismo tiempo, hemos de reconocer que, a lo largo de este camino, ha habido momentos en que, apartando la mirada del evangelio, hemos tomado decisiones basados en nuestros propios intereses, no hemos sido capaces de dirigir nuestra mirada a quienes se encontraban en condiciones de marginación o, incluso, ha habido ocasiones en que hemos causado heridas en otras personas. Cuando miramos hacia los 98 años transcurridos, nos damos cuenta de estas sombras. Queremos pedir perdón a Dios y a quienes se vieron negativamente afectados por nuestras actitudes y decisiones, e implorar la fuerza para convertirnos al Evangelio. Nuestro camino de preparación a la celebración del centenario de la fundación de la diócesis tiene también una dimensión penitencial.

Hemos concluido el itinerario del primer año. Nos señalamos como objetivo: “**crear una iglesia de comunión en la que nos apoyemos mutuamente**”. ¿Hemos experimentado la alegría de caminar juntos? ¿Nos hemos sentido felices de reunirnos como comunidad, uniendo nuestras voces y nuestros corazones para alabar a Dios y

recibir el pan de vida en torno a la mesa eucarística? ¿Hemos programado y realizado algunos encuentros para compartir la palabra de Dios y nuestra experiencia de fe, que son el fundamento y la fuente de energía de la comunidad? ¿Nos hemos interesado por conectar con aquellas personas que, por motivos diversos, se han alejado de la iglesia? ¿Hemos invitado a otras personas a compartir con nosotros el gozo de conocer a Jesús? Repasemos nuestro camino durante este primer año que concluimos y agradezcamos al Señor las gracias recibidas.

Antes de iniciar el camino del segundo año será bueno que evaluemos cómo hemos vivido este primer año. Compartamos nuestra experiencia del primer año en nuestra comunidad o parroquia. Demos gracias a Dios por lo que hemos podido conseguir. Reconozcamos que no hemos hecho lo suficiente. Renovemos nuestro compromiso de vivir con entusiasmo el nuevo año.

El tema del segundo año es: **“construyamos una iglesia abierta al futuro”**. Nos vamos a comprometer, sobre todo, a reforzar nuestro trabajo en la pastoral juvenil y a profundizar, en nuestras comunidades cada vez más pluriculturales, la relación entre todos. En el “Plan pastoral diocesano” encontraréis diversas sugerencias para llevar a la práctica este objetivo. Se ofrecen sugerencias tanto para cada uno personalmente como para la comunidad en cuanto tal. Tomemos un tiempo para dialogar cómo podemos llevar a la práctica algunas de estas sugerencias. Sobre todo, el tema de los niños y los jóvenes es de suma importancia para todas las comunidades. Espero que este año sea una ocasión de crecimiento para todos.

Las lecturas que hemos escuchado en la misa de hoy nos aportan luz al comienzo de nuestro camino. Lo que se nos pide para “alcanzar la vida eterna” nos son cosas extraordinarias. Simplemente se nos exige estar atentos para saber acoger en nuestro corazón lo que Dios nos pide a través de los distintos acontecimientos y encuentros que vivimos cada día, y estar dispuestos a responder a esta llamada del Señor.

El samaritano que se encontró con aquella persona maltratada por los ladrones nos muestra qué significa esto. Este samaritano cumplió lo que pedía el precepto más fundamental de la Ley: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu ser, y a tu prójimo como a ti mismo”. El samaritano supo ayudar a quien estaba caído al borde del camino después de haber sido atacado por los ladrones. Esto es lo que se nos pide para “conseguir la vida eterna”. Al doctor de

la ley que pregunta sobre cómo alcanzar la vida eterna, Jesús simplemente le responde: “Anda y haz tú lo mismo”. La parábola del samaritano nos descubre el significado de las palabras de la primera lectura: “todos mis mandamientos están muy a tu alcance, en tu boca y en tu corazón, para que puedas cumplirlos”. Escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica es el camino para “construir una iglesia abierta al futuro”.

Seguimos caminando hacia la celebración del centenario de la fundación de la diócesis de Fukuoka. Este segundo año nos vamos a fijar especialmente en profundizar nuestra relación con los jóvenes y con las personas que han llegado a Fukuoka desde otros países y culturas. Ambos grupos son fundamentales cuando pensamos en el futuro de nuestra diócesis. Nuestras comunidades están formadas por personas de diferentes edades, de profesiones diversas, comprometidas en distintas actividades, pero unidas por una misma fe. Procuremos reforzar la comunión entre todos. Escuchemos lo que Dios nos pide, y procuremos ser fieles a las enseñanzas del Evangelio en los distintos lugares donde vivimos y trabajamos.

Hoy hemos de rezar juntos la oración por el centenario de la Diócesis. Procurad fijaros especialmente en las siguientes palabras:

“Padre nuestro,
confiados en tu amor y guiados por tu Espíritu,
queremos continuar proyectando la luz del Evangelio.
Sigue guiando nuestros pasos”.

Que podamos vivir un año de gracia.